

Mensaje nueve

**Leer el libro de Proverbios
con un espíritu ejercitado en la oración
para que nos provea pepitas de oro y joyas
que fortalecerán nuestro vivir
en calidad de personas que van en pos de Cristo
para el cumplimiento de la economía de Dios**

Lectura bíblica: Pr. 1:1-7; Ef. 4:22-24; 6:17-18

- I. El libro de Proverbios es una recopilación de los dichos de los sabios (1:1-7); recalca la sabiduría que el hombre recibe de Dios por medio de su contacto con Él (cfr. 2 Cr. 1:10-12; Col. 2:2-3; 1:28-29), y le enseña al hombre cómo conducirse y formar su carácter en la vida humana (cfr. Fil. 1:20; Gá. 6:7-8; 5:22-26):**
 - A. Puesto que los proverbios fueron recopilados principalmente por dos reyes (Salomón y Ezequías) durante la era de la ley, podríamos considerar el libro de Proverbios como accesorio de la ley.
 - B. La ley es el retrato de Dios; como tal, ella exige ser cumplida por el pueblo de Dios a fin de hacer de ellos réplicas de Dios para Su expresión y glorificación—cfr. Ro. 8:4.
 - C. Proverbios, al ser accesorio de la ley, instruye a las personas con respecto a cómo conducirse y cómo ser formados en concordancia con los atributos de Dios, esto es, de acuerdo con lo que Dios es.
- II. Proverbios tiene un carácter particular; esto es, nos presenta los dichos de sabiduría emitidos por muchos sabios de la antigüedad, y es unánimemente considerado un libro bueno por todas las personas que lo leen; pero debemos comprender que lo que el libro de Proverbios es para nosotros depende de la clase de personas que somos y de la manera en que lo tomamos:**
 - A. Si somos personas éticas con una mente fuerte y deseamos ser perfectos, personas genuinamente morales, ciertamente este libro nos podría ayudar a tener éxito en nuestra búsqueda de la perfección; sin embargo, no nos podría ayudar a ser personas que vivimos en nuestro espíritu conforme al Espíritu de Dios (2 Ti. 4:22; Ro. 1:9; 2:29; 7:6; 8:4-6, 9-11, 16; 1 Co. 16:18; 2 Co. 2:13-14; Fil. 3:3; Gá. 5:15-17, 22-25; 6:18; Ef. 5:18; 6:18):
 1. En el Antiguo Testamento Job estaba satisfecho con su integridad, con su búsqueda de la perfección humana, pero eso no era lo que Dios quería de él; al contrario, eso reemplazaba lo que Dios deseaba de él y se convirtió en algo que se opuso a Dios, lo cual frustró a Job, un hombre creado por Dios para cumplir el propósito de Dios.

Mensaje nueve (continuación)

2. El propósito de Dios era que Job lo ganara a Él para la glorificación de Dios, la expresión de Dios; el servicio más elevado que podemos rendirle a Dios es ganar a Dios al máximo, ser llenos de Dios, a fin de expresar a Dios para Su gloria—Fil. 3:7-8, 12; Is. 43:7; 1 Co. 6:20; 10:31; cfr. Jn. 17:1.
 3. El propósito de Dios al crear al hombre es que éste gane más de Él y sea lleno de Él para que sea Su expresión, y no una expresión de la perfección humana; por tanto, Dios derribó el éxito que Job obtuvo en cuanto a la perfección humana; después Dios vino para revelarse a Job, lo cual indica que Dios mismo era lo que Job debería buscar, ganar y expresar—Job 42:1-6; 10:13; Ef. 3:9; Fil. 3:14; 2 Co. 3:18; 4:16-18.
- B. Cuando acudamos al libro de Proverbios, necesitamos volvernos de la mente al espíritu orando en nuestro espíritu (Ef. 6:18; Lc. 18:1; Col. 4:2); si acudimos a Proverbios de esta manera, tocaremos la Palabra mediante el nuevo hombre, y llevaremos una vida no por nuestro hombre natural, ni por nuestro viejo hombre ni por nuestro yo, sino por el Señor Jesús, quien es nuestra vida y persona que vive en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22; Jn. 6:57, 63; Jer. 15:16).
- C. Debemos rechazar todo cuanto cultive nuestro yo, condenar lo que edifique nuestro hombre natural en la vieja creación (cfr. Mt. 16:24; Ro. 6:6; Gá. 2:20) y acudir a Proverbios como corresponde al hombre regenerado en la nueva creación (Ef. 4:22-24; 2 Co. 4:16) ejercitando nuestro espíritu junto con el Espíritu a fin de contactar la palabra en el espíritu de oración, de modo que la palabra hallada en Proverbios llegue a ser espíritu y vida para nosotros (Jn. 6:63; Mt. 4:4; Ef. 6:17-18).
- D. Como creyentes neotestamentarios, deberíamos creer que Proverbios forma parte de la palabra santa en las Santas Escrituras de Dios; el salmista dice: “Alzaré mis manos a Tus mandamientos, los cuales amo” (Sal. 119:48); alzar nuestras manos a la palabra de Dios es indicar que la recibimos afectuosamente y con alegría y que decimos Amén a ella (Neh. 8:5-6).
- E. Proverbios es el aliento de Dios que podemos inhalar para recibir el suministro de vida procedente de Dios; la Biblia es la exhalación de Dios; cuando leemos cualquier versículo por medio de toda oración, nuestro orar-leer llega a ser el inhalar del aliento de Dios—2 Ti. 3:16; Ef. 6:17-18:

Mensaje nueve (continuación)

1. Todas las palabras en Proverbios constituyen el aliento de Dios, el cual está completamente corporificado en Cristo; a medida que leemos Proverbios, necesitamos inhalar todo lo que Dios ha exhalado, todo lo que Él ha dado por Su aliento; al inhalar el aliento divino en Proverbios, más recibimos el aliento del Dios que habla, más disfrutamos a Cristo—2 Ti. 3:16; Jn. 20:22.
 2. Mientras que a los hijos de Israel se les encargó guardar los mandamientos, estatutos y ordenanzas, hoy nosotros debemos guardar Cristo; al tomar a Cristo, guardar Cristo y asirnos de Él, nosotros podremos ganar a Cristo, disfrutarle y vivirle; necesitamos amar a Cristo, guardar Cristo, enseñar Cristo a otros, revestirnos de Cristo y escribir Cristo en otros—Dt. 6:1, 5-9; Fil. 3:9; 1:19-21a.
 3. Puesto que las Escrituras son dadas por el aliento de Dios, la exhalación de Dios (2 Ti. 3:16), deberíamos inhalarlas al recibir la palabra de Dios, incluyendo el libro de Proverbios, por medio de toda oración (Ef. 6:17-18); a medida que enseñamos la Biblia, deberíamos exhalar a Dios impartiéndolo en las personas.
- F. Al leer Proverbios debemos ser llenos de la plenitud de Dios en nuestro espíritu (Ef. 5:18-19; 3:19); además, debemos leer Proverbios en el Espíritu de vida neotestamentario (Ro. 8:2), valiéndonos de nuestro espíritu regenerado (v. 16), mezclando la oración con nuestra lectura (Ef. 6:17-18) a fin de mezclar las palabras con el espíritu y la vida (cfr. Jn. 6:63).

III. Según la economía de Dios, los grandes proverbios, que son como pepitas de oro, y los pequeños, que son como joyas, no tienen por finalidad que edifiquemos nuestro viejo hombre; más bien, tienen por finalidad que edifiquemos nuestro nuevo hombre, lo cual fortalece nuestro vivir en calidad de personas que van en pos de Cristo para el cumplimiento de la economía de Dios con miras a producir y edificar el Cuerpo de Cristo, cuya consumación es la Nueva Jerusalén como el deseo del corazón de Dios y Su meta final:

- A. Necesitamos recibir la palabra de Dios, que es viva y eficaz, con un espíritu ejercitado en la oración a fin de poder edificar nuestro nuevo hombre y ser capaces de discernir nuestro espíritu de nuestra alma—He. 4:12:

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje nueve (continuación)

1. La estrategia del enemigo siempre consiste en mixturar nuestro espíritu con nuestra alma; el mayor problema que tenemos es nuestra mixtura; cuanto más conocemos a Dios al ser llenos de Su luz, o sea, Su presencia, más valoramos la pureza por encima del poder—Mt. 5:8; Lc. 11:34-36; Sal. 119:105, 130.
 2. La manera de depurar tal mixtura es por medio de la revelación del Espíritu Santo; la división del alma y el espíritu ocurre cuando la palabra de Dios nos ilumina resplandeciendo en nuestro interior para revelar los pensamientos y las intenciones de nuestro corazón—36:9; 1 P. 2:9.
 3. Todo lo que vemos bajo el resplandor de Dios, el cual proviene de la palabra de Dios, es aniquilado por la luz; lo más grande en la experiencia cristiana es la aniquilación que la luz efectúa; la división del alma y el espíritu es el resultado de ser alumbrados—Is. 6:1-8; Hch. 9:1-4; 13:9-10.
 4. La revelación equivale a ver lo que Dios ve; la revelación consiste en que Dios abra nuestros ojos para que veamos las intenciones y los pensamientos más profundos de nuestro ser tal como Dios los ve; una vez que Dios pone al descubierto nuestros pensamientos y nos muestra las intenciones de nuestro corazón, nuestra alma quedará separada, partida, de nuestro espíritu.
 5. Cuando no oramos-leemos el libro de Proverbios, éste meramente es una recopilación de proverbios, pero cuando lo leemos con oración, es decir, cuando oramos-leemos Proverbios, nuestro orar-leer hace que todos los proverbios lleguen a ser palabras de espíritu y vida para nosotros.
- B. No deberíamos acudir a Proverbios como los que guardan la letra de la ley, sino como los que buscan a Dios; deberíamos ser aquellos que busquemos a Dios con todo nuestro corazón, que busquemos el favor de Dios suplicando por Su semblante, que roguemos a Dios que haga resplandecer Su rostro sobre nosotros y que andamos en la presencia de Dios—Sal. 27:8; 105:4; 119:2, 10, 58, 135, 168; 2 Co. 3:6.
- IV. Efesios 4:22-24 nos dice claramente que un creyente en Cristo tiene dos hombres, esto es, el viejo hombre y el nuevo hombre; el viejo hombre pertenece a Adán por medio de nuestro nacimiento natural, y el nuevo hombre es de Cristo mediante**

Mensaje nueve (continuación)

un nuevo nacimiento, la regeneración; necesitamos llevar una vida en la cual nos despojamos del viejo hombre y vestimos del nuevo hombre; según la economía de Dios, Proverbios no debiera ser usado para cultivar y edificar nuestro viejo hombre, sino para cultivar y edificar nuestro nuevo hombre regenerado:

- A. A fin de entrar en el significado intrínseco del libro de Proverbios según la economía de Dios, necesitamos ser aquellos que viven conforme a la nueva creación (Gá. 6:15); la vieja creación es nuestro viejo hombre en Adán (Ef. 4:22), nuestro ser natural por nacimiento, sin la vida de Dios y la naturaleza divina; la nueva creación es el nuevo hombre en Cristo (v. 24), nuestro ser que ha sido regenerado por el Espíritu (Jn. 3:6), en el cual la vida de Dios y la naturaleza divina han sido forjadas (v. 36; 2 P. 1:4), que tiene a Cristo como su elemento constitutivo (Col. 3:10-11) y que ha llegado a ser una nueva constitución.
 - B. En nuestro espíritu está el Espíritu vivificante, maravilloso, admirable, procesado, todo-inclusivo y siete veces intensificado (Fil. 1:19; Ap. 4:5; 5:6; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:6; Ro. 8:16); cuando ejercitamos nuestro espíritu para contactar a Cristo, la Palabra viva de Dios (Jn. 1:1; 5:39-40) en la palabra escrita de Dios (10:35), Él llega a ser la palabra de Dios que es aplicada como Espíritu a nosotros (Ef. 6:17-18); entonces nuestra lectura de cualquier palabra de la Biblia llegará a ser espíritu y vida para nosotros a fin de avivarnos (Jn. 6:63).
 - C. Necesitamos convertir la Biblia de un libro que aparentemente nos enseña a cultivar el yo y a edificar el hombre natural, en un libro que realmente esté lleno de luz, vida, espíritu y alimento espiritual al recibirlo en un espíritu y una atmósfera de oración; esto demolerá nuestro yo, quebrantará nuestro hombre natural y nos suministrará el Espíritu consumado del Dios Triuno.
- V. Es imprescindible que seamos personas que amen al Señor y vayan en pos de Cristo, y no ser aquellos que procuran perfeccionar el yo (cfr. Fil. 3:3-14), y ser personas que amen la palabra del Señor contenida en toda la Biblia y la lean con un espíritu ejercitado en la oración, no en busca de la doctrina de la letra, sino buscando al Espíritu de vida y la palabra de vida (cfr. Jn. 5:39-40; 2 Co. 3:6); deberíamos leer Proverbios**

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje nueve (continuación)

no para obtener ayuda en cultivar el yo, sino para nutrir nuestro espíritu a fin de poder llevar una vida cristiana que sea perfecta en las virtudes divinas, las cuales expresan los atributos divinos (Gá. 5:22-23; Mt. 5:5-9).